

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 11 DE JUNIO DE 2023

CECILIA VALDÉS URRUTIA
Desde Málaga

El autor de una de las obras más rupturistas e innovadoras de la historia del arte, Pablo Picasso, nació en 1881 en la ciudad más antigua de España, que se remonta a la época de los fenicios. Dio sus primeros pasos en las callejuelas del casco histórico, en la hermosa Plaza de las Mercedes, vecina al Teatro Romano y bajo la Alcazaba árabe. Y en la basílica patrimonial del apóstol Santiago, la más antigua de la ciudad, fue bautizado —el 10 de noviembre de 1881— donde otrora fuera una mezquita que conserva hoy una torre musulmana.

Esta ciudad andaluza, ubicada a orillas del Mediterráneo, con puerto y extensas playas, frente a las costas de África, es una de las más visitadas de la Costa del Sol. Es el más importante puerto de la zona. Y no es casualidad que Picasso fuera un profundo estudioso de la historia del arte y que el arte africano, del continente vecino, lo sedujera para sus creaciones.

Málaga es hoy una de las cuatro sedes del "Año Internacional de Picasso", que conmemora los 50 años de su muerte, junto a Madrid, París y Barcelona. Pero aquí sucede algo especial. Están sus primeros y entra-

ñables testimonios hasta los 10 años. Se encuentran claves de sus innovaciones y creatividad. Se entienden mejor quizás algunos rasgos de su personalidad libre y seductora y pueden percibirse orígenes de sus cruces en el arte, en esta ciudad de profundos cruces históricos, geográficos y culturales.

Un numeroso y constante público recorre los museos y lugares picassianos. Hay largas filas para ingresar al Museo Fundación Pablo Picasso que expone piezas fundamentales del artista y está presentando, hasta septiem-

bre, una de las muestras temporales más esperadas y trascendentes de esta celebración internacional: "Picasso. Materia y cuerpo". Más de 70 obras originales —varias monumentales— se despliegan allí. Los asistentes acceden bajo ese cielo azul del Mediterráneo y deben subir unas escaleras del antiguo palacio.

Exposición develadora

El palacio de los Condes de Buenavista es la sede del Museo Fundación Picasso. El edificio renacentista, con elementos mudéjares, se extiende en su edificio contiguo moderno hacia la Alcazaba. Pero eso no es todo: la sede tiene en el subsuelo un yacimiento arqueológico con restos de la Málaga fenicia del siglo VII a. C. y hay también vestigios de la época romana.

La colección permanente de Picasso posee más de 230 obras legadas por su nuera y nietos Paul, Christine y Bernard Ruiz Picasso. Las autoridades culturales de Málaga impulsaron su exhibición al remodelar y extender la sede para albergar a Picasso. Su estética y evolución se observa en pinturas de sus inicios, realistas y de singular talento y belleza como un anochecer en "Mujer mirando un baile", de 1899. Hay retratos matéricos que evocan frisos clásicos. Sobresale la pintura "Las tres gracias", de 1923, con tres mujeres que encarnan los conceptos de belleza, amor, fertilidad. Corresponden al proceso de revisión y estudio que Pablo Picasso hizo del arte clásico.

Un monumental tapiz de lana de "Las Señoritas de Avignon", realizado en 1956, según la pintura de 1907 —a cargo del taller de la Baume-Dürbach cubista— sorprende y desconcierta: de lejos parece la pintura si no fuera por su formato. La obra marca el quiebre que realizó Picasso en el arte. Pero él decía de este tapiz: "Mis visitas no encuentran los colores de mi pintura ahí. Pero esto es precisamente lo que me seduce. Los colores del cuadro ya eran totalmente diferentes en la reproducción".

El tapiz abre la ruta expositiva en el museo hacia sus trabajos cubistas. Entre esas piezas figura "Mujer con los brazos levantados", de 1936, una pintura que se inspira en uno de sus grandes amores, la famosa fotógrafa Dora Maar. Pero es en el segundo piso —sobre un luminoso patio andaluz—, en amplias salas pintadas de blanco, donde se "devela un mundo secreto mantenido hasta hace poco lejos del público", como bien señala la curadora española Carmen Giménez. Es un mundo de más de 70 piezas que se exponen y transitan por personajes matéricos desdibujados, bustos femeninos, tótems ajenos a un tiempo, monumentales esculturas simbólicas de parejas, máscaras, figuras finamente estilizadas y hasta muñecos de un frágil paraíso infantil.

El bronce "Cabeza de mujer", de 1909, inspirado en su pareja sentimental de entonces, Fernande Olivier, inaugura la muestra temporal y expresa fines esenciales del cubismo. Esos que el teórico del arte Henry Kahnweiler definió como "un andamiaje de planos que ayudaban a que la luz reforzara la impresión de una estructura sólida antes de destruirla".

La muestra reafirma la importancia central que tuvo la escultura para Picasso. No fue jamás un arte secundario. "Y el mundo de los cuerpos es el espacio simbólico en que la exposición sitúa su gran contribución a la escultura del siglo XX", precisa la curadora Giménez. Pablo Picasso imaginó, inventó, construyó, ensambó o modeló formas escultóricas y volúmenes toda su vida. Las creaciones que se exhiben en materialidades diversas fueron realizadas entre 1909 y 1964. Y varias de ellas dialogan e incorporan la pintura, el dibujo y hasta su innovador collage. "Es la primera vez en España que se expone este tránsito tan completo en que descompone, rearma y crea tal variedad y riqueza de piezas", afirman en la Fundación Picasso. Las piezas proceden de diversos museos y en octubre la misma muestra viaja al Guggenheim de Bilbao.

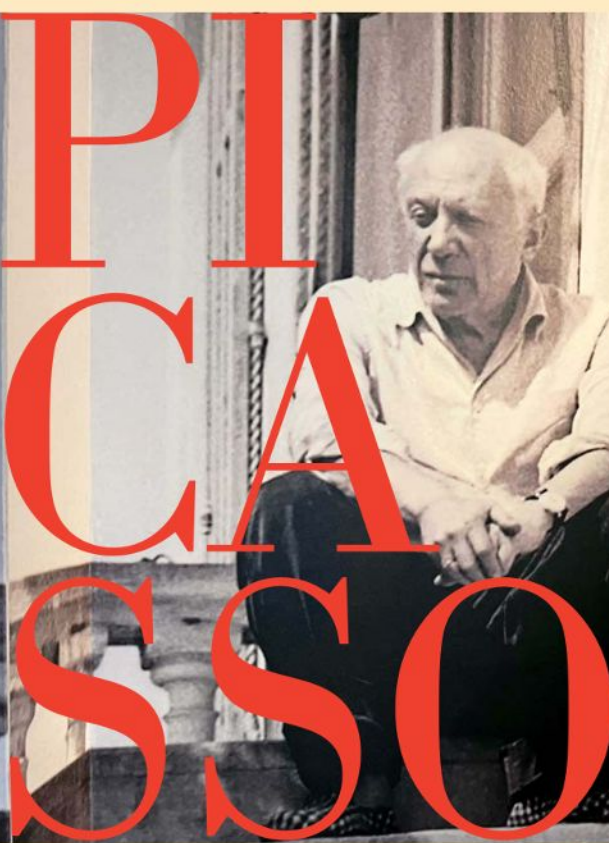
El montaje seduce e invita a la contemplación, al desplazamiento alrededor de estas obras, varias herméticas para el público común. Pero hay algunas mínimas, en sus formatos, incluso entrañables. Los espectadores se acercan, se detienen y se les ve disfrutar de esa creatividad transgresora, irreverente y con cruces impensados en el tiempo del genial malagueño.

Hay piezas con cuerpos deconstruidos, parejas que se entrelazan, imponentes grupos de figuras en negro, en metal, que evocan lo africano. Se exhiben hermosos conjuntos de delicadas y alargadas figuras que rinden homenaje a Apollinaire y que guardan similitud con la escultura de Giacometti, con quien, a pesar de la diferencia de edad, tuvieron inquietudes artísticas compartidas, aunque fueron esencialmente amigos-rivales.

En vitrinas, hay pequeñas y delicadas figuras de sin-

MÁLAGA | Formación del genio

LOS VÍVIDOS AÑOS DE



Picasso, en una gigantografía, da la bienvenida a lo que fuera su primera casa familiar donde se develan aspectos de su biografía y arte.



EN SU TIERRA NATAL



En el museo casa natal se recrea el salón familiar con las preferencias pictóricas de su padre pintor y maestro.



"Mujer leyendo", bronce pintado, habla de sus innovadores cruces en el arte.

En la antigua ciudad de Málaga, que se remonta a la época fenicia, se respira y revive a Picasso. Un numeroso y ávido público sigue sus pasos en su casa-museo natal y alrededores, mientras la Fundación Picasso presenta una de las exposiciones más reveladoras de los 50 años de su aniversario: "Picasso escultor, materia y cuerpo", junto a asombrosas piezas permanentes.



La notable muestra de esculturas sobre cuerpos traza una evolución asombrosa de este arte esencial para él.



Lo africano está presente en sus figuras estilizadas anteriores a Giacometti.



La Pila donde fue bautizado en 1881, en la basílica del apóstol Santiago en Málaga.

gular estética en bronce pintado como "Una mujer leyendo Vallauris", 1951-53. Cruza la pintura con el volumen. Y hay máscaras diminutas que evocan su fina sensibilidad y cercanía con el arte africano, esencial en su mirada e innovaciones.

Casa-museo: claves

Llegar hasta su casa natal es como ingresar en un pequeño mundo de su vida privada y familiar. Frente a una de las esquinas de la colorida Plaza de las Mercedes, llena de flores, se encuentra esta construcción más bien pequeña. Nos recibe una gigantografía con el rostro del propio Picasso.

En el segundo piso pasa todo. La gran sala comedor recrea su ambiente y vida familiar. Una hermosa Virgen en volumen marca su acceso. Y un conjunto de paisajes, marinas y retratos realistas sobresalen en las paredes del living. Esos cuadros hablan de los gustos y maestría de su padre pintor, quien lo formó en sus inicios y le exigió que no se aventurara en ninguna propuesta nueva sin antes dominar el arte realista y conocer la historia del arte. El salón tiene algunos otros

muebles, sillones, un par de mesas, pero dentro de la austeridad de una burguesía acomodada española. No hay lujos ni excentricidades.

Se analiza la presencia de aves y palomas en afiches y obras de Picasso. En la casa museo reproducen palabras suyas: "Mi padre pintaba cuadros de 'comedor', de esos que tienen perdices, liebres y conejos. Pero su especialidad eran las aves y las flores. Una vez hizo un cuadro enorme abarrotado de palomas. Imagínate una jaula con miles de palomas abarrotadas, todas y en fila".

En una gran sala se exhibe su traje de bautizo y los primeros zapatitos que usó. "Regalo de mi padre y que guardan sus primeros pasos en la plaza de la Merced, por la importancia que para él tenían esos primeros pasos", escribe Maya Ruiz-Picasso. Se evocan sus primeros dibujos, aunque Picasso explicaba: "Yo nunca hice dibujos de niño, pero recuerdo a los seis años en que había en el pasillo un Hércules con su clava. Dibujé el Hércules, pero aquello no fue un dibujo de niño: fue un verdadero dibujo que lo representaba con su clava".

La importancia de los clásicos se subraya también aquí nuevamente: sus visitas a Roma y Pompeya ejercieron una influencia esencial en su obra, a partir de 1917. En 1930 ilustró la Metamorfosis de Ovidio, exhiben sus dibujos. "Y desde entonces el arte clásico es una fuente de inspiración inagotable. La herencia cultural de Grecia y Roma y especialmente su mitología, transformada en simbología, vuelve a su obra", se estudia en cuanto a las claves del arte del malagueño.

Hay gigantografías de sus talleres junto a amigos, que eran esencialmente poetas de la Generación del 27 como Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Gerardo Diego y García Lorca. Y aunque Picasso vivió en Málaga hasta los 10 años, la luz, el color y la historia de su ciudad siguieron siempre presentes. Volvió algunas veces. Y al final regresó al Mediterráneo. El poeta español y amigo Rafael Alberti escribió sobre la personalidad malagueña del artista, que reproduce la casa-museo: "Cuando Picasso recibía, que era a la caída de la tarde, realmente era una maravilla, era un ser maravilloso. Era realmente un malagueño, conservaba aquellos diez años de su vida vivida en Málaga, le habían impreso su carácter"... Ese carácter —que para otros y especialmente para sus musas, esposas y amores— fue y es tan polémico.

Los cruces culturales de su ciudad lo seducen para sus cruces en el arte